

## Respuesta al ex Presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación

Â

Respuesta al ex Presidente de la ComisiÃ³n de la Verdad y ReconciliaciÃ³n

Â¡Ay, SalomÃ³n !

Â

Autor:Â Â Â Hugo Guerra

Fuente: Diario El Comercio

19 Setiembre 2012.Â

Siempre respetÃ© a SalomÃ³n Lerner Febres como filÃ³sofo, ex rector universitario y ex presidente de la ComisiÃ³n de la Verdad y ReconciliaciÃ³n (CVR). Sin embargo, la consideraciÃ³n disminuye ante quien, alejado de la serenidad, agrade a los que critican su obra.

En la reciente ediciÃ³n de "Caretas" alude a mi supuesta "historia personal". Sostiene que fui "asesor polÃ­tico del Almirante Luis Giampietri" y que por ello hoy soy "absolutamente " contrario a la comisiÃ³n que alguna vez elogiÃ©. Es penoso que no verifique los hechos.

En 1999 me cupo solicitar, por primera vez, el establecimiento de una ComisiÃ³n de la Verdad. Lo hice desde la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), realizada en Chile, cuando ocupaba el cargo de vicepresidente para el PerÃº de la ComisiÃ³n de Libertad de Prensa. Mi planteamiento fue construir un grupo equivalente al que ayudÃ³ a cerrar las heridas en la SudÃ¡frica despuÃ©s del "apartheid". Eso, junto a mi pÃºblica militancia antiautoritaria y la

investigación sobre el grupo Colina, me costó desde amenazas hasta un juicio propiciado por los esbirros de Servicio de Inteligencia Nacional (SIN).

Pese a las diferencias conceptuales, saludé a la CVR, presté testimonio sobre los evidentes errores que cometimos desde la prensa por inexperiencia ante el embate terrorista y relevé el informe. También me sumé a la defensa de Salomón cuando hubo amenazas contra su vida. Y acabo de precisar, en este espacio, que "será absurdo desconocer la contribución en el establecimiento de una serie de hechos gracias al trabajo que encabezó Lerner".

¿Porqué, sin embargo, soy crítico de la propia CVR? La verdad, nada tiene que ver con Giampietri, oficial digno de nuestra Marina de Guerra y de quien me honro ser amigo, aunque jamás he sido su asesor político.

Mis observaciones se orientan a cuestiones muy precisas que he podido verificar bastante después del mencionado informe :

Primero, la comisión no hizo un trabajo científico, sino un juicio político y tiene errores gruesos como el cálculo de 69,280 víctimas, cuando estudios más razonables validan no más de 28 mil muertos.

Segundo, no acepto que hubieran violaciones sistemáticas de los derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas, conclusión indiciaria del sesgo ideológico de los comisionados.

Tercero, discrepo de las reparaciones económicas que se han convertido en un negocio de ONG cuestionables.

Cuarto, me parece indebido que no se convocara a los militares a las audiencias públicas.

Quinto, no acepto que se ponga a toda la Nación como corresponsable, de igual a igual, de una inexistente "guerra interna", cuando lo cierto

es que el terrorismo genocida atacó a mansalva a los peruanos.

Sexto, repudio que el Estado tome las conclusiones como judicialmente vinculantes.

Y séptimo, no creo en reconciliaciones con quienes jamás se han arrepentido, ni con quienes sofisticadamente siguen intentando justificar la violencia desde la soberbia de considerarse intocables por haber pertenecido a una comisión que no estableció toda la verdad.

Â

Comentario posterior de Hugo Guerra en su Facebook:Â

Â

A propósito de mi artículo sobre la CVR y Lerner, me preguntan (e insisten, por ejemplo en este mismo muro) ¿por qué creo que hay un sesgo en el Informe Final? Trataré de ser, nuevamente, muy preciso:

El trabajo de los comisionados, al no ser científico (lo que no invalida muchas de sus investigaciones sobre lo ocurrido), terminó siendo una interpretación, apenas un juicio político, del proceso de la violencia desatada por el terrorismo. Ya desde la propia relativización del uso de ese término que hacen los comisionados se advierte su sesgo conceptual, porque no les gusta, lo remiten a la falta de unanimidad jurídica. Más o menos lo mismo que decía a la Izquierda Unida (cuna de muchos comisionados) cuando en 1984 -es decir bajo el embate de SL y el MRTA- no renunciaba a "ningún medio de lucha... legal o ilegal" en su pretensión de llegar al poder.

Bastaría esta sola perla para poner en tela de juicio la elemental objetividad que debía tener la CVR, pero hay mucho más: los comisionados fueron designados por ser supuestas personalidades defensoras de la democracia, sin embargo, la mayor parte de ellos provenía de canteras de una izquierda marxista o vinculada al más duro populismo de izquierda (Íñiguez Velasquismo). De modo que sin restarles el derecho a que participaran y sin negarles la calidad intelectual o académica que pudieran acreditar, es evidente que sus conclusiones terminaron siendo sustentadas ideológicamente. Es decir, basadas en un pensamiento que, paradójicamente para el fin propuesto, era anti sistema o sofisticadamente "revolucionario".

Eso explica, entre muchas otras cosas, el antimilitarismo que claramente se

desliza cuando se pretende incluir a todas nuestras FF.AA. (a las que los comisionados sofisticadamente les "reconocen" su accionar no contra el terrorismo, sino contra el "partido" Sendero Luminoso).

Â

De modo, pues, que aquellos que quieren defender a la CVR a capa y espada, los exhorto a que no sean manipuladores ni desvirtuadores de argumentos. Defiendan a su criatura y a sus amigos francamente, den debate ideológico, sin subterfugios de absurdo literalismo. Y si creen que el Informe Final es sacrosanto, vamos, dĂganlo, pero acepten democrĂticamente que quienes profesamos una ideologĂ-a diferente tenemos derecho a disentir y a oponernos francamente, sin subterfugios, a un trabajo que si bien tuvo aciertos, debe revisarse y debe criticarse hasta que toda la verdad aflore y hasta que una eventual reconciliaci3n sea posible bajo la premisa de la derrota final del violentismo y, por lo menos el pedido de perd3n efectivo de los genocidas.

Â Â

Â